

Convocados por la red internacional Historia a Debate, en julio de 2004, se reunieron por vez tercera en Santiago de Compostela historiadores de todo el mundo para reflexionar y debatir sobre la escritura de la historia en el nuevo siglo, con especial énfasis en los retos de la globalización y la historia inmediata.

En este primer tomo dedicado a la **Reconstrucción paradigmática** se aborda, además de las conclusiones del III Congreso, viejas (*Annales*, materialismo histórico) y nuevas tendencias (*Historia a Debate*), actualización de cuestiones como objetividad, "historia total" y usos de la historia; debates historiográficos sobre formaciones sociales, protagonistas individuales y colectivos de la historia y la historiografía, Estado y sociedad civil.

El tomo II (**Historiografía inmediata**) versa sobre conceptos y temáticas actuales, enfocados historiográficamente, y tendencias actuales en España.

El tomo III (**Historiografía global**) contiene ponencias sobre las diversas formas de hacer historia global, por un lado, e historia inmediata, por el otro.



XUNTA DE GALICIA  
CONSELLERÍA DE CULTURA  
E TURISMO

CARLOS BARROS, editor

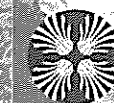
# HISTORIA A DEBATE

HISTORY UNDER DEBATE • HISTOIRE EN DÉBAT

Tomo I

## RECONSTRUCCIÓN

Arturo Alonzo, Jaime Aurell, Etienne Bloch, Carlos Barros, Jérôme Baschet, Boris Berenzon, Jaime Colpas, Roberto López, Jorge Novoa, Gonzalo Pasamar, Christopher Read, Pedro Ruiz Torres, Juan Manuel Santana, Jorge Secada, Kerstin Sundberg y otros



XACOBEO 2010  
Galicia



## Materialismo histórico, fuente integrante de Historia a Debate

Juan M. Santana

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

*La revolución es así  
se critica todo el tiempo a sí misma*  
JUAN GELMAN

Historia a Debate es una construcción permanente que se nutre fundamentalmente de los tres paradigmas que hegemonizaron el siglo XX rivalizando entre sí, el neopositivismo, Annales y el materialismo histórico<sup>1</sup>. Como síntesis de un proceso dialéctico tiene en su núcleo partes de las tres tendencias. En el presente trabajo vamos a analizar las relaciones con el materialismo histórico, que a su vez también ha sido objeto de otras síntesis dialécticas en un proceso más amplio.

En la década de los noventa hemos asistido a un "desembarco" de aquellos que se identificaron con el materialismo histórico años atrás. Hubo una huida foucaultiana de los "ismos" para llegar a una avalancha lyotardiana de los "post", así, gran parte de aquella generación de historiadores formados en las interpretaciones socio-económicas, se autodenominan postmodernos, postmarxistas, postestructuralistas... para salir de la "crisis de las ideologías", aunque a decir verdad, es ardua labor porque las ciencias sociales siempre han estado en crisis. La crisis política afecta a los proyectos de futuro, pero tanto de las concepciones modernas como de las posmodernas, aunque la ideología dominante la ha aprovechado para arremeter contra quienes aspiran a cambios. Por otro lado, la caída del sistema soviético no sólo ha supuesto el presunto triunfo del capitalismo, sino que también ha tenido un efecto liberalizador para los pensadores marxianos, en este contexto se realizó el Primer Congreso de Historia a Debate en el año 1993, con una nutrida participación de ponentes procedentes de los tres paradigmas historiográficos del siglo XX<sup>2</sup>, que veíamos como cambiaba la realidad y cuando creíamos tener todas las respuestas, nos habían cambiado todas las preguntas.

En buena parte de la historiografía continuaista del siglo XXI ha habido una aceptación de la fragmentariedad y del narrativismo, como correlato del hiperrelativismo postmoderno<sup>3</sup>. En 1983, en el centenario de la muerte de Marx, Pierre Vilar concluía una conferencia inaugural diciendo que todo el mundo, excepto los historiadores, le tienen miedo a Marx<sup>4</sup>, sin embargo, dos décadas después, las cosas han cambiado mucho y creemos que ya no podemos excluir a los historiadores.

Ante esta situación general es preciso defender la explicación y la interpretación, en una

1 BARROS, C.: *Historiografía fin de siglo*. Tórculo, Santiago de Compostela, 1998, p. 13.

2 BARROS, C. (ED.): *Historia a Debate*. 6 tomos, Santiago de Compostela, 1995.

3 Diversas posturas en estas teorías encontramos explicitadas en JULIÁ, S.: "¿La historia en crisis? En BARROS, C. (Edt.): *Historia a Debate*. Santiago de Compostela, 1995, T. I, pp. 143-145; SPIEGEL, G.M.: "Towards a theory of the Middle Ground: Historical writing in the Age of Postmodernism". En BARROS, C. (Edt.): *Historia a Debate*. Santiago de Compostela, 1995, T. I, pp. 169-176.

4 VILAR, P.: "¿Quién tiene miedo a Marx?". En REYES, R.: *Cien años después de Marx*. Madrid, 1986, p. 24.

perspectiva globalizadora, sin perder la capacidad relativizante, con un predominio neto de la teoría sobre el instrumentalismo<sup>5</sup>.

Sin embargo, consideramos erróneo buscar un controvertido triunfo del materialismo histórico en pequeños destellos del presente más reciente, creemos más dialéctico buscar las contribuciones generadas en la ya larga tradición marxiana. Aún prescindiendo de las tendencias meramente políticas, a lo largo de los últimos cien años podemos encontrar un amplio abanico de tendencias vinculadas al materialismo histórico. Creemos que gran parte del "problema" radica en la no publicación en su día de *La ideología alemana*<sup>6</sup>, por lo que las primeras generaciones de marxianos, tras la muerte de Engels, no pudieron conocer ese escrito, que es donde más explicitada está la concepción materialista de la historia de Marx y Engels.

Con este estudio no pretendemos contribuir al desarrollo de una discutible marxología, sino que queremos recuperar para la teoría de la historia y para contribuir a la configuración de un paradigma común, una tradición expuesta hace más de sesenta años, que tuvo continuidad pero que no fue la concepción mayoritaria dentro del marxismo, que en medio de la guerra fría entre los dos bloques hegemónicos, cerró filas en torno a la ortodoxia marcada por la Academia de Ciencias Sociales de la URSS, que llegó a generar una verdadera escolástica marxista.

En esa larga tradición, nos parece particularmente relevante hallamos un grupo de teóricos del marxismo, tras la primera guerra mundial, cuyas concepciones acerca de la ideología de Marx se oponen a las interpretaciones históricas científicas de la socialdemocracia alemana y a la desnaturalización economicista de la Unión Soviética. Se trata de una generación madurada en torno a la experiencia de la revolución rusa de 1917, que expresan la evolución sufrida por el pensamiento marxiano donde se dejan sentir los procesos económicos y sociales experimentados por la sociedad capitalista, porque el marxismo tampoco escapó a la influencia de la realidad social. La revolución proletaria se había producido, pero no en la Alemania industrializada sino en la Rusia agraria.

El interés de sus estudios radica en que estas formulaciones fueron las menos conocidas en el transcurso del siglo XX, pero cuyos enunciados pueden ayudar a ofertar una salida científica válida para superar la crisis historiográfica, tanto en el terreno filosófico, como en el propiamente de estudios históricos, sin ataduras ni encasillamientos en dogmas. Al mismo tiempo efectuaron una tarea de auto-análisis y auto-crítica, tal como pretendemos hacer en la actualidad.

Podemos vertebrar estas líneas "innovadoras" en torno a cuatro focos, que no tuvieron estrechos contactos entre ellos, pero que igualmente hicieron planteamientos críticos con respecto al economicismo imperante y destacaron los factores relacionados con la ideología sin incu-

5 Esto lo hemos defendido en nuestro Manifiesto que ha sido reproducido en diversas publicaciones, citaremos una de ellas perteneciente a un grupo identificado con esta línea, cuyo director, Reinaldo Rojas, es una de los firmantes pioneros. "Manifiesto de Historia a Debate". *Revista de Ciencias Sociales de la región Centroccidental*. N° 7, Barquisimeto, Noviembre 2002, pp. 169-184.

6 MARX, C. y ENGELS, F.: *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. La Habana, 1966; especialmente en la primera parte titulada "Feuerbach contraposición entre la concepción materialista y la concepción idealista", pp. 15-86. No fue publicada hasta la década de los treinta de este siglo en la URSS y conocida con posterioridad en el mundo occidental. Marx y Engels con esta obra sólo intentaban clarificar sus diferencias con los jóvenes hegelianos.

rrir en interpretaciones simplistas y deterministas, por el contrario, exponen tesis ricas en matices y complejidad. Se les ha denominado marxismo crítico frente al marxismo positivista, porque defendían la necesidad de mayor precisión respecto a las condiciones de aplicabilidad del materialismo histórico. Criticaron las pretensiones de hacer del marxismo un saber omnicomprendivo. Entienden que el materialismo histórico es la historia de los hombres y no, como tanto se ha dicho, exclusivamente la del modo de producción. Igualmente piensan que aparte de las relaciones económicas existen además otras formas de relaciones mediadas que son políticas, religiosas, etc. y que no se explican estrictamente por la producción de la vida material.

Un primer núcleo lo constituye la denominada Escuela de Frankfurt, en torno al Instituto de Investigación Social, fundado en 1923, aunque posteriormente, dirigido por Horkheimer, derivó hacia el academicismo de la llamada "sociología crítica"<sup>7</sup>.

También es imprescindible señalar en ese periodo cronológico a otros tres planteamientos vertebrados en las figuras de Georg Lukács (1885-1971), Karl Korsch (1886-1961) y Antonio Gramsci (1891-1937)<sup>8</sup>, que lucharon contra la fosilización marxista y que, a nuestro juicio, han tenido una gran influencia en la elaboración del Manifiesto de Historia a Debate.

Las tesis generadas por todos ellos se enmarcan en un historicismo (en su acepción filosófica) que es parte de la reacción del movimiento marxista contra el mecanicismo imperante en la II Internacional.

Georg Lukács destaca principalmente por su teoría de la estética, según la cual pretende sustituir la envejecida concepción idealista de la belleza por un concepto dialéctico del arte, en estrecha conexión con las contradicciones de la sociedad. Acepta la dialéctica como método, pero intenta recuperar de Hegel la concepción de la totalidad<sup>9</sup>, aunque en Lukács esa categoría es concreta e histórica y no abstracta, lo que significaba un enfrentamiento con el mecanicismo soviético. En este esquema, cobra especial importancia el sujeto al que le asigna una conciencia y una capacidad teórica y práctica, frente a la pasividad de las concepciones soviéticas en favor del partido. En este sentido el primer punto del Manifiesto, titulado "Ciencia como Sujeto", hacemos un llamamiento a la "ciencia con sujeto humano" y la existencia de dos subjetividades, agentes históricos e historiadores<sup>10</sup>.

En 1929, bajo la presión estalinista, rechazó sus propias aportaciones anteriores, trabajó en Moscú en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias desde 1933 hasta 1944, lo que le granjeó una imagen dogmática que no ha sido reducida en la actualidad, a pesar de su parti-

7 JAY, M.: *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid, 1974 y SCHMIDT, A.: *Oltre il materialismo storico. La Scuola di Francoforte e la storia*. Bari, 1981.

8 Existe un estudio comparativo de estos tres autores en LOLUX, M.: *El marxismo olvidado*. Barcelona, 1978. Como ha afirmado CASANOVA, J.: *La historia social y los historiadores*. Barcelona, 1991; estos autores han rechazado escribir una historia puramente teórica, conservando un importante lugar para la relativa autonomía de la evidencia empírica, la variabilidad de la experiencia histórica y el poder transformador de la acción colectiva e individual que a menudo conduce también a consecuencias no deliberadas (p. 60). Frente a estos estudios, en otros, existe un "olvido" imperdonable de este marxismo crítico como en SOUYRI, P.: *El marxismo después de Marx*. Barcelona, 1975.

9 LUKÁCS, G.: *El joven Hegel (y los problemas de la sociedad capitalista)*. México, 1963. Fue el primero en elevar a Hegel a una posición dominante en la prehistoria del marxismo. Las similitudes y diferencias en el análisis sobre la totalidad hegeliana de Lukács y la visión althusseriana podemos encontrarlo en SILVEIRA, P.: *Do lado da História (Uma leitura crítica da obra de Althusser)*. Sao Paulo, 1978, p. 119.

10 *Op. Cit. Manifiesto...* p. 169.

cipación en las revueltas de 1956 en Hungría con la invasión de tropas de la URSS<sup>11</sup>, mantuvo que el Partido podía estar en un error. Parece ser que también protestó (aunque no de forma pública) por la invasión de Checoslovaquia, por todo ello fue acusado de revisionista por la ortodoxia y sufrió los ataques ultraestalinistas. Desde los años treinta había abandonado la política práctica. Sus escritos fueron oficialmente prohibidos y tuvieron que ser publicados en Occidente.

La obra más destacable de su producción teórica es *Historia y conciencia de clase* donde sostiene que el conocimiento que un ser tiene de sí mismo no es ciencia sino conciencia<sup>12</sup>, él hizo una llamada para formar una conciencia revolucionaria que pudiera comprender la materialización general del mundo-vida. La revolución proletaria será la clave para descifrar el enigma de la historia. Los escritos de Lukács parten de una filosofía de la historia en la cual la lucha de clase del proletariado es el medio para la liberación de la humanidad, donde comenzaría la "historia humana". El optimismo cultural de Lukács es, desde el punto de vista de la lucha de clases, una respuesta al desequilibrado irracionalismo que totaliza y concreta varios racionalismos sectoriales de la civilización burguesa moderna<sup>13</sup>.

Posteriormente sus aportaciones se centraron en cuestiones estrictamente filosóficas y culturales sin alusiones directas a la teoría de la historia debido, en gran medida, a su historia política personal. En esa obra propugna un marxismo activo y crítico efectuando una defensa de la conjunción teoría-praxis, que él llamó la "crítica inmanente", lo que hemos venido defendiendo en la II propuesta "Nueva erudición" cuando hablamos de la necesidad de hacer una historia con ideas, hipótesis, explicaciones e interpretaciones y más profundamente expuesto en la propuesta XIII donde explícitamente criticamos la disyuntiva entre poráctica sin teoría y teoría sin práctica<sup>14</sup>.

Según Arnold Hauser, G. Lukács era una de las personas que más categóricamente pensaba y en formas más inflexibles se expresaba. Debido a su intrépido carácter y a su constante disposición a medirse espiritualmente, Hauser considera que Lukács "tendía al dogmatismo, alambicando en alternativas las contraposiciones que encontraba"<sup>15</sup>.

En los años veinte polemizó contra los intentos de reducir el marxismo a un mero cientificismo positivista sin exigencias de acción revolucionaria<sup>16</sup>. La fe positivista en la ciencia no era

11 GINER, S.: *Historia del pensamiento social*. Barcelona, 1990, p. 660-662.

12 LUCKACS, G.: *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. México, 1969. Fue escrito en 1923 mientras estaba exiliado en Austria tras el fracaso del intento de revolución en Hungría. Trata de combatir el mecanicismo dentro del marxismo, particularmente en lo que respecta a reducir la supraestructura a la infraestructura económica. Esta obra fue escrita bajo la profunda influencia intelectual de la sociología de Weber y Simmel y la filosofía de Dilthey y Lask según ANDERSON, P.: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México, 1987, p. 72.

ARÓSTEGUI, J.: *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona, 1995; puntualiza que la conciencia histórica de Lukács es al mismo tiempo una conciencia de la temporalidad, como toda conciencia que el hombre adquiere de lo histórico (167).

13 SACRISTÁN, M.: "Nota sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por Georg Lukács". *Materiales*, N.º 1, Barcelona, enero-febrero 1977, p. 32.

14 *Op. Cit. Manifiesto...* pp. 170 y 178.

15 HAUSER, A.: *Conversaciones con Lukács*. Madrid, 1979, p. 72.

16 En este sentido incluía a Lenin como un teórico no dogmático, así escribe en 1924 *Lenin, a study of the connexions of his ideas*. Londres, 1970. En opinión de J. Fontana, existen dos obras que abren la perspectiva de lo que él denomina como tendencia renovadora del marxismo, que son: LENIN, V.: *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación de un mercado interior en la gran industria*. Barcelona, 1974; que no es exactamente un libro de historia

más que una ilusión a la hora de su aplicación empírica a la totalidad concreta llamada historia. Entendía que había condiciones objetivas para la revolución, pero había obstáculos de fondo que eran de naturaleza subjetiva. En este sentido, fue el primero en querer limitar el origen y el ámbito de aplicación del método marxista en y a la realidad histórico-social<sup>17</sup>.

Defendió que aunque todas las proposiciones sueltas de Marx resultasen falsas su método seguiría siendo verdadero<sup>18</sup>; es decir, que entendió el marxismo más como un método identificado con la concepción dialéctica del mundo que como un conglomerado de ideas. La identificación entre método y concepción del mundo dialéctica ha sido uno de los problemas constantes de gran parte de la teoría marxiana. Es en este aspecto del método donde Lukács se autodenomina ortodoxo del marxismo, entendiendo por ortodoxia que el método de investigación es correcto y, por tanto, no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores, frente a los intentos baldíos de superación que han degenerado en la trivialidad o el eclecticismo, pero esa ortodoxia no es una aprobación sin crítica de las investigaciones de Marx sino sólo al método y es de esta forma que inaugura un metodologismo obsesivo. Nosotros utilizamos la dialéctica hegeliana y el materialismo dialéctico en todas nuestras propuestas y la propia denominación, donde resaltamos el concepto de "Debate" es una prueba contundente.

Sabemos que en la década de los veinte fue cuando expresó sus posturas políticas más radicales incluso, estuvo comprometido activamente con el movimiento obrero, por eso se habla del primer Lukács, diferenciándolo de los planteamientos que formula a partir de mediados de siglo.

Destaca como aportación al materialismo histórico no mecanicista, la exaltación del elemento subjetivo de la historia (o, lo que es igual, de la consciencia transformadora), que le sirve para explicar una revolución tan poco obediente a las supuestas leyes objetivas de la historia como la rusa de 1917 y, por supuesto, nada encajable en los "científicos" esquemas de los teóricos de la socialdemocracia de la época<sup>19</sup>. Es decir, rescata la subjetividad mental, lo relativo al sujeto humano, que ha sido una de las grandes ausencias del mecanicismo estructuralista, con un análisis que parte de los hechos sin renunciar a la herencia hegeliana. Incluso trató de radicalizar el pensamiento engelsiano sobre el particular:

"En su célebre exposición del materialismo histórico Engels toma como punto de partida el que, si bien la esencia de la historia consiste en que nada ocurre sin intención consciente, sin finalidad consciente, sin embargo, para comprender la historia hay que rebasar ese dato, porque las muchas voluntades individuales que actúan en la historia suelen producir resultados muy distintos a los queridos -y a menudo incluso contradictorios-, de modo que sus motivos no tienen sino una importancia subordinada para el resultado total"<sup>20</sup>.

e *Idealismo y materialismo en la concepción de la historia* donde admite de forma ecléctica que las fuerzas económicas constituyen el motor del cambio histórico. Igualmente, pensamos que también plantea estas tesis heterodoxa en *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*. En LENIN, V.I. en *Obras Escogidas*, Madrid, 1976, T. I, pp. 21-52, especialmente en las pp. 32-35.

17 MANSILLA, H.C.F.: *Introducción a la Teoría Crítica de la sociedad*. Barcelona, 1970, p. 29.

18 HELLER, A.: *Crítica de la ilustración*. Barcelona, 1984, p. 288.

19 MUÑOZ, J.: *Lecturas de filosofía contemporánea*. Barcelona, 1984, p. 31.

20 LUKÁCS, G.: *Historia y conciencia...* op. cit., pp. 90-91. Al respecto pensamos que no habrá una visión más coherente

Opone al divorcio mecánico entre el sujeto de la historia (el Partido) y su objeto (las masas) la idea de que el proletariado estaba destinado a emancipar a la humanidad en el curso de su propia emancipación de las condiciones de vida que le imponía el capitalismo. De este modo, vuelve a la posición de Marx en 1844-1845<sup>21</sup>, con lo que se aparta de la ortodoxia y justifica la acusación de negarse a sancionar la concepción "materialista" del conocimiento como "reflejo" de un mundo exterior radicalmente separado de la inteligencia humana. Así también se estaba enfrentando a los socialistas occidentales que habían tratado de conquistar para Marx el respeto académico, presentando su obra como una construcción "axiológicamente neutral"<sup>22</sup>. La evolución histórica es el resultado de la decisión autónoma del proletariado, dependiendo de la autoconciencia, de la capacidad de juicio y del espíritu de sacrificio, unido a una cierta sustancia espiritual y moral.

También defiende sin prejuicios la investigación de los hechos, contra las interpretaciones escolásticas que buscan en la obra de Marx una Biblia fuente de todas las verdades. Historia a Debate propone la ampliación del concepto de fuente histórica más allá de los adelantos del siglo XX y el necesario intercambio de métodos técnicos y enfoques.

En las últimas décadas en los foros científicos de los antiguamente denominados países socialistas (en Moscú, Praga, Berlín, Leipzig, Hanoi, Dubrovnik, Ljubljana, Korcula), Lukács ha sido valorado como uno de los teóricos más grandes de nuestro siglo. En las revistas de primera línea de la actividad filosófica soviética, en publicaciones búlgaras y polacas especialmente dedicadas a la memoria de Lukács, en el Neues Deutschland de la antigua República Democrática Alemana, en el periódico chino Hung-Chini, han sido publicados importantes trabajos relacionados con él<sup>23</sup>.

Karl Korsch intentó revalorizar la teoría marxiana manteniendo una dura lucha contra Kautsky, trató de extender el ámbito europeo a todo el planeta y adaptar el marxismo a los cambios producidos en la sociedad capitalista y en el avance de la ciencia<sup>24</sup>. Primero perteneció al Partido Socialdemocrático Independiente y luego al Partido Comunista de Alemania, incluso fue miembro de su dirección de 1920 a 1926, año en que fue expulsado de esta organización. Permaneció políticamente activo en varios grupos disidentes hasta que abandonó Alemania en 1934 y, cuatro años más tarde, se exilió en Estados Unidos<sup>25</sup>.

Los desequilibrios sociales y el incierto porvenir del primer tercio del siglo XX fueron el ámbito de su pensamiento pesimista. Sus escritos políticos a comienzo de la década de los vein-

y unitaria (menos bipolar y pendular) del marxismo, de *Annales*, del paradigma común de los historiadores, hasta que el paradigma general del sistema de las ciencias no sea capaz de unificar y el objeto y el sujeto. BARROS, C.: "El paradigma común de los historiadores del siglo XX". *Estudios sociales*. Año VI, N° 10, Santa Fé, 1° semestre de 1996, p. 44.

- 21 Es cuando Marx está terminando de elaborar sus posiciones filosóficas principales en discusión con la izquierda hegeliana. MARX, C.: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. La Habana, 1975; y MARX, C. Y ENGELS, F.: *La ideología...* op. cit.
- 22 LICHTHEIM, G.: *Lukács*. Barcelona, 1973, pp. 106-109.
- 23 ACZEL, G.: "La historia vivida. Experiencia del año conmemorativo de Gyorgy Lukács". En Fundación de Investigaciones Marxistas en *La obra de Lukács hoy*. Madrid, 1987, p. 30.
- 24 Efectuó la auto-historización del marxismo. KORSCH, K.: *Concepción materialista de la historia*. Madrid, 1975, aparecida en 1929, criticando el libro del mismo nombre escrito por Kautsky; KORSCH, K.: *Tres ensayos sobre marxismo*. México, 1979; KORSCH, K.: *Marxismo y filosofía*. Barcelona, 1978. Entendía la conciencia como realización y no como contemplación, que constituye un componente de la realidad social (p. 112).
- 25 BOTTOMORE, T. (Edt.): *Diccionario del pensamiento marxista*. Madrid, 1984, p. 439.

te giran en torno al problema de la socialización, con especial preocupación por las funciones socio-económicas de los consejos obreros en el marco de la sociedad industrial, participando activamente en dicho movimiento.

Criticó a muchos teóricos marxistas que carecían de una perspectiva filosófica concreta (particularmente a los denominados austromarxistas) y buscaban refugio en otras concepciones. Pensaba que muchos de esos ideólogos habían caído en una búsqueda de "la verdad científica" separada de la praxis, por lo que rompió definitivamente con la Internacional Comunista, aunque no con el marxismo, ya que propugna una vuelta a la doctrina pura del "marxismo original o verdadero", frente a las tesis socialdemócratas, señalando que los teóricos marxistas posteriores a Marx habían prestado poca atención a las cuestiones filosóficas. Nuestra propuesta sobre "Tarea Historiográfica" aboga por indagar en el propio historiador para alcanzar la objetividad histórica<sup>26</sup>. Korsch pensaba que el marxismo como movimiento y como teoría se encontraba en una crisis y ya no era sólo una crisis dentro del marxismo sino de una crisis del marxismo mismo<sup>27</sup>, por ello defiende la construcción de la teoría de Marx.

Trató de recuperar la reflexión sobre la conciencia de la filosofía dialéctica de Hegel que había sido menospreciada bajo el rótulo idealista. Intentaba comprender la teoría marxiana desde sus orígenes a partir de la filosofía idealista alemana, en este sentido intentó renovar el marxismo con conceptos típicamente idealistas, citando las referencias a la dialéctica hegeliana en Marx y Engels. Quiso tratar de aplicar el marxismo a sí mismo para explicar la degeneración de un marxismo vulgar<sup>28</sup>, por ello fue acusado de revisionista en el V Congreso de la Internacional Comunista (1924).

Entiende el marxismo como una filosofía revolucionaria del proletariado y una visión alternativa del mundo, hablando de una identificación mística del desarrollo de la economía capitalista con la revolución social de la clase obrera<sup>29</sup>, en su afán por unir la teoría con la lucha concreta en la praxis, acorde con la Tercera Internacional, en su creencia de que en una nueva época revolucionaria los enunciados teóricos deben adoptar la forma expresamente revolucionaria del movimiento obrero.

Se percató de que el materialismo histórico es una concepción general del mundo:

"Las proposiciones generales de la teoría social materialista sobre conexiones tales como la existente entre economía y política, o economía e ideología, y conceptos generales como los de clases y luchas de clase y hasta las leyes de desarrollo que llevan de una formación socio-económica a otra tienen una significación diferente para las diferentes épocas, y en la forma determinada en que han sido enunciados por Marx no valen en sentido estricto más que para la forma histórica determinada de la presente sociedad..."<sup>30</sup>.

26 *Op. Cit. Manifiesto...* p. 173.

27 KORSCH, K.: "Crisis del marxismo". En KORSCH, K.: *La concepción materialista de la historia y otros ensayos*. Barcelona, 1980, p. 207.

28 BUBNER, R.: *La filosofía alemana contemporánea*. Madrid, 1984, pp. 208-209. En este aspecto de recuperación del pensamiento dialéctico coincidió con Lenin, Rosa Luxemburgo y Lukács. Korsch denominó a esta etapa del marxismo de "restauración" de la teoría marxiana; en KORSCH, K.: *Marxismo y...* op. cit. En torno a este libro organizó junto a miembros de la Escuela de Frankfurt "la semana marxista" de 1923.

29 KORSCH, K.: "Diez tesis sobre el marxismo hoy". En KORSCH, K.: *Teoría marxista y acción política*. México, 1979, p. 236.

30 KORSCH, K.: *Karl Marx*. Barcelona, 1981, p. 179. En esta obra emprendió una revalorización de la vertiente revolu-

Aunque a este autor es objetable su concepción dualista-interaccionista, que entiende de forma simétrica y bidireccional la correspondencia estructural, con esa posición tendente al idealismo<sup>31</sup>. También afirmó que la economía política marxista y la descripción subjetiva de la historia como lucha de clase eran dos formas independientes del pensamiento marxista, igualmente originales y no derivadas una de otra<sup>32</sup>. Creemos que esto no es así exactamente, sino que depende de la intención que persiguiera Marx con sus escritos, por eso pone el énfasis en diversos puntos. Es clara la proposición histórica de Marx en *El Manifiesto Comunista*, donde dice que: "... la historia de toda la sociedad ha sido la historia de la lucha de clases"<sup>33</sup>. Aunque no se equivoca cuando afirma que todo depende de la formación de la conciencia del proletariado como la clase revolucionaria, lo que coincide en gran medida con las ideas de Luckács.

Korsch reacciona contra los estudios de la división social que se habían basado durante mucho tiempo en una estratificación, caracterizada por análisis de clases estáticos y ahistóricos. El tratamiento de las clases como estratos estadísticos y jerárquicamente organizados, ignoraba las relaciones temporales y sociales. Pero como afirma E.P.Thompson, la clase en sí no es una cosa, sino un suceso<sup>34</sup>. Vendría a ser una formación social y cultural que con frecuencia encuentra una expresión institucional y que no puede ser definida en abstracto o aisladamente, sino únicamente en términos de las relaciones con las otras clases; y por tanto, la definición solamente es posible tomando el tiempo como medio, es decir, acción y reacción, cambio y conflicto<sup>35</sup>.

El último Korsch ya había transformado su visión del marxismo; defendió la necesidad de romper con la pretensión monopolista del marxismo, en la medida que entendía que Marx era sólo uno más entre los muchos precursores, fundadores e impulsores del movimiento socialista de la clase obrera; también incluye en las teorías de las luchas de liberación de los pueblos a los socialistas utópicos partiendo desde Tomás Moro y a otros grandes enemigos de Marx como Blanqui, Proudhon y Bakunin; e incluso, destaca a quienes con posterioridad siguieron desarrollando este movimiento como el revisionismo alemán, el sindicalismo francés y el bolchevismo ruso<sup>36</sup>. Llegó a afirmar que las defensas de la revolución social de la clase obrera se habían convertido en "utopías reaccionarias".

cionaria de Marx. Igualmente en KORSCH, K.: "La posición de Marx en la revolución europea de 1848". En KORSCH, K.: *Escritos políticos*. México, 1982; señaló la pretensión de Marx de recuperar las consignas más audaces de las experiencias históricas del movimiento obrero (p. 486).

31 RODENAS, P.: "Supraestructuras, formas sociales y correspondencia estructural". *Banot*, N° 2, La Laguna, febrero 1987, p. 77. Sobre el paso en Marx de lo abstracto a lo concreto escribió KORSCH, K.: "El método dialéctico en el capitalismo". En KORSCH, K.: *Teoría marxista y...* op. cit., p. 175.

32 THOMPSON, E.P.: *Miseria de la teoría*. Barcelona, 1981, p. 249. Acentuó los elementos subjetivos del materialismo histórico frente al determinismo de los marxistas ortodoxos.

33 MARX, C.: *El manifiesto comunista*. Barcelona, 1976. En este punto debemos reconocer que en Historia a Debate no tenemos una postura acerca de la jerarquización de elementos que configuran la realidad histórica.

34 Para una profundización sobre el concepto thompsoniano de clase remitimos a WOOD, E. M.: "El concepto de clase en E. P. Thompson". *Zona Abierta*, N° 32, julio-septiembre 1984, pp. 47-86. Igualmente imprescindible es CAINZOS LOPEZ, M.A.: "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo". *Zona Abierta*, N° 50, enero-marzo 1989, pp. 1-69. El propio E. P. Thompson ha expuesto de manera sistemática su concepción de clase en el trabajo titulado "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", incluido en *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, 1979, pp. 34-39.

35 ABRAMS, P.: *Historical sociology*. Londres, 1979, p. 12.

36 RÍO, E. del: *La sombra de Marx. Estudio crítico sobre la fundación del marxismo (1877-1900)*. Madrid, 1993, p. 324.

La muerte lo sorprendió trabajando en un intento de actualización del pensamiento marxista por el doble camino de su extensión del ámbito europeo al mundial y de la necesidad de adaptarlo a los cambios sobrevenidos en la sociedad capitalista y al avance de las ciencias<sup>37</sup>. Nuestra propuesta V "Contra la fragmentación" apuesta por las nuevas formas de globalidad, que nuestra investigación adopte lo global como punto de partida y no como "horizonte utópico" y en la VII insistimos en la obligación de superar el viejo eurocentrismo<sup>38</sup>.

Antonio Gramsci es uno de los teóricos que más influencia ha ejercido sobre la teoría marxiana heterodoxa. Su obra ha obtenido un gran éxito en el mundo intelectual y un reconocimiento prácticamente universal, es el primer gran teórico de la revolución socialista en los países desarrollados. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano entre 1921 y 1926. Su libro con mayor relevancia historiográfica fue escrito en la cárcel (donde estuvo desde 1926 hasta su muerte en 1937) y no fue publicado hasta 1948-1951 póstumamente<sup>39</sup>. Aquí analiza el binomio Oriente-Occidente para referirse a países con sistemas socio-políticos distintos, mostrando una gran preocupación por reflexionar sobre las características del proceso histórico en el contexto de un Estado capitalista<sup>40</sup>. Presenta un estudio histórico del que saca importantes conclusiones políticas y filosóficas<sup>41</sup>. Es particularmente importante su noción de política-historia porque destruye la concepción tradicional de la política y estableció una mediación entre inteligencia e historia, entre razón crítica y pasión.

Suele destacarse la definición de historia que hace Gramsci en una carta que le envía a su hijo poco antes de morir en 1937, que es una perfecta reivindicación de la historia como ciencia social y como parte de las humanidades, tal como Historia a Debate incluimos en el Primer punto de nuestro Manifiesto<sup>42</sup>:

"Pienso que la historia debe gustarte, como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque trata con hombres vivos, y todo lo que concierne a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en tanto en cuanto forman una sociedad, y trabajan y luchan y apuestan por una vida mejor, todo esto tiene que gustarte más que nada. ¿No es así?"<sup>43</sup>.

El análisis gramsciano se desarrolla en contra de cualquier concepción reduccionista y mecánica de la estructura social, lo que nosotros hemos asumido al comenzar con una crítica a la historia objetivista de Ranke, levantando la propuesta de "una ciencia con sujeto humano que descubre el pasado conforme lo construye"<sup>44</sup>. Señaló que algunas formulaciones marxianas de la dialéctica histórica presentaban un esquema mecánico-determinista, confrontando el análisis científico marxista con el movimiento histórico. Reaccionó contra la tendencia predominante a aferrarse sólo del lado materialista económico del marxismo en una interminable búsqueda de

37 FONTANA, J.: *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, 1982, p. 233.

38 Op. Cit. *Manifiesto...* pp. 172-174.

39 GRAMSCI, A.: *Cartas desde la cárcel*. Madrid, 1975. El estalinismo impidió durante mucho tiempo las traducciones de su obra y sólo pudieron ser conocidos algunos extractos previamente seleccionados.

40 PEREIRA, C.: *El sujeto de la historia*. Madrid, 1984, p. 206.

41 GRAMSCI, A.: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, 1972.

42 Op. Cit. *Manifiesto...* p. 170

43 GRAMSCI, A.: *Cartas desde...* op. cit.

44 Op. Cit. *Manifiesto...* p. 169.

leyes naturales, uniformes, de desarrollo histórico; él luchó para devolver a la teoría marxista los elementos de praxis y totalidad, reintegrándole la dimensión activa o "subjetiva"<sup>45</sup>.

Analiza la estructura de las clases en la dialéctica histórica, ligando en esa forma situaciones de clase (lugares en el proceso de producción) y posiciones de clase (lugar en una coyuntura de lucha determinada)<sup>46</sup>.

Gramsci entiende que el determinismo postulado por el marxismo dogmático hace referencia a las variaciones permanentes, orgánicas, duraderas y profundas, y no a las razones económicas inmediatas y coyunturales: las primeras tienen consecuencias importantes para la lucha de clases; las segundas caen dentro del terreno de la historia política tradicional, puesto que se corresponden sólo con la lucha de grupos o individuos<sup>47</sup>.

Rechaza la pretensión de presentar y exponer todas las fluctuaciones de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura. Defendió que debía combatirse teóricamente como un infantilismo primitivo, basándose en lo que el llamó "el testimonio auténtico de Marx", ya que fue un autor de obras políticas e históricas concretas, en un lugar y un espacio determinados<sup>48</sup>.

Gramsci dedica numerosas páginas al análisis del papel de las ideologías y de los intelectuales, del Estado y de las complejas realidades sociales y su evolución histórica, con un deseo y una esperanza que él mismo explicó:

"Hay que elaborar una doctrina en la cual todas esas relaciones sean activas y en movimiento, dejando en claro que la sede de esa actividad es la consciencia del hombre individual que conoce, quiere, admira, etc., y se concibe no aislado, sino rico en posibilidades que le ofrecen los demás hombres y la sociedad de las cosas, de la cual no puede dejar de tener cierto conocimiento"<sup>49</sup>.

El cambio de valoración de la ideología fue una de las grandes aportaciones de Gramsci al marxismo general y que ha sido asumido por los marxistas británicos, reflejado en su preocupación por buscar un lugar en la explicación histórica a los fenómenos de conciencia, especialmente en la obra de E.P. Thompson<sup>50</sup>. En cuanto a los intelectuales, nuestra llamada a la "vuelta al compromiso de los intelectuales con las causas sociales y políticas", llegamos incluso a mencionar el necesario compromiso político del historiador<sup>51</sup>, todo ello denota el espíritu gramsciano.

45 BOGGS, C.: *El marxismo de Gramsci*. México, 1985, p. 21.

46 BUCI-GLUCKSMANN, C.: *Gramsci y el Estado*. Madrid, 1978, p. 126.

47 GINER, S.: *Historia del pensamiento...* op. cit., pp. 663-667.

48 GRAMSCI, A.: *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona, 1970, p. 129. Jordi Solé-Tura en la Introducción a esta obra afirmaba que el historicismo gramsciano se sitúa de lleno en la gran lucha actual por la superación de la crisis de la filosofía de la praxis y que constituye una línea renovadora, contra la esclerosis dogmática y la delicuescencia idealista (pp. 6-7). Fontana ha señalado que los análisis gramscianos sobre la cultura o en torno a la formación de la conciencia nacen del rechazo de las simplificaciones de Bujarin: FONTANA LÁZARO, J.: *La historia después del fin de la historia*. Barcelona, 1992, p. 104.

49 GRAMSCI, A.: *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Madrid, 1977, p. 439. Denomina catarsis a la toma de conciencia, que le sirve para explicar el tránsito del terreno económico a la esfera política, es decir, del ámbito objetivo a lo subjetivo. Igualmente, su concepción sobre la ciencia es indicativa de esta idea, ya que señala que nunca se presenta como una noción puramente objetiva, sino que envuelta por la ideología supera el mero hecho objetivo: GRAMSCI, A.: *Introducción a la...* op. cit. p. 92.

50 MIÑA, M.C.: "En torno a la nueva historia política francesa". *Historia Contemporánea*. N° 9, San Sebastián, 1993, p. 85.

51 *Op. Cit. Manifiesto...* pp. 179-180. La XVI propuesta la titulamos "Compromiso".

En Gramsci las supraestructuras se hacen inteligibles, pierden abstracción y adquieren toda su importancia en la lucha de clases. Piensa que el aparato ideológico de la sociedad burguesa tiene su origen en las relaciones materiales que constituyen la razón de ser y proporcionan gran fuerza a la sociedad civil occidental<sup>52</sup>. Aquí la lucha ideológica no sólo se materializa sino que cuenta con agentes concretos.

En la última década, la noción de supraestructura, lejos de desaparecer como parecía su destino, ha emergido de nuevo en algunos ámbitos de las teorías sociales, sobrellevando (aunque a duras penas) los embates recibidos tanto desde el marxismo naturalista finisecular como desde la dogmática estaliniana, tanto desde su abandono lukacsiano como desde los mismos excesos estructuralistas de la concepción althusseriana y otras afines<sup>53</sup> que la presentaban de forma mecanicista.

Nos parece bastante acertado el pensamiento de Gramsci a este respecto, cuando afirmaba que las estructuras y las supraestructuras forman un "bloque histórico", formado en unas circunstancias concretas por alianzas de clases. Esto es, el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las supraestructuras es el "reflejo" del conjunto de las relaciones sociales de producción, aunque el término reflejo debe ser entendido aquí de forma metafórica<sup>54</sup>. De esto se puede inferir que sólo el sistema total de ideologías, es decir, lo que puede llamarse formación ideológica de la sociedad expresa la contradicción de la estructura y representa la existencia de las condiciones objetivas para la posible inversión de la praxis social. Su concepto de crisis histórica amplía al Estado el entendimiento sobre las crisis revolucionarias.

Aboga por la unidad entre teoría y práctica, pero no como algo mecánicamente dado, sino entendida como un proceso histórico real. Esta conexión concuerda con la relación necesaria en su obra entre filosofía e historia<sup>55</sup>. Del mismo modo, el corolario político que plantea es el nexos necesario entre los intelectuales y el pueblo. Esta idea está presente constantemente en nuestro planteamiento, como hemos señalado anteriormente, unido a nuestra creencia en que el compromiso historiográfico nos hace libres frente a terceros<sup>56</sup>. Su obra desprende un relativismo histórico a la hora de abordar el tema del poder, lo que supone la posibilidad de reconstruir sus leyes de motivación lo que proporciona una cierta previsibilidad. La posibilidad de la explicación histórica causal de las situaciones y de los niveles de actividad humana lleva a Gramsci a enfocar todos los elementos y todos los ingredientes que logran integrar al individuo dentro de un determinado bloque histórico<sup>57</sup>. Pero se puede hacer la teoría de la historia porque, aunque los hechos sean individuales y mudables en el flujo del movimiento histórico, los conceptos se pueden teorizar<sup>58</sup>, así podremos resistir desde el conocimiento del pasado, los futuros indeseables para construir mundos históricamente mejores<sup>59</sup>.

52 BARROS, C.: "A base material e histórica da nação em Marx e Engels". En BARROS C. y VILAS NOGUEIRA, J.: *Desde Galicia: Marx*. La Coruña, 1985, p. 147. Los análisis de Gramsci afirman que la supraestructura lleva una existencia relativamente autónoma, que la economía no obedece a leyes, sino a tendencias, y que el materialismo mecanicista es un infantilismo primitivo; en CARBONELL, CH.O.: *La historiografía*. Madrid, 1993, pp. 130-131.

53 RODENAS, P.: "Supraestructuras..." op. cit., p. 65.

54 GRAMSCI, A.: *Introducción a la filosofía...* op. cit., p. 67.

55 GRAMSCI, A.: "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce". En GRAMSCI, A.: *Obras escogidas*. La Habana, 1966, T. I, pp. 20-21.

56 *Op. Cit. Manifiesto...* p. 175.

57 CERRONI, U.: *Teoría política y socialismo*. México, 1976, pp. 159-160.

58 GRAMSCI, A.: *Política y sociedad*. Barcelona, 1977, p. 17.

59 *Op. Cit. Manifiesto...* p. 181.

Formula tres observaciones destacadas: 1) las leyes económicas no funcionan como las leyes físicas (como máximo permiten evaluar las tendencias, pero nunca las constantes); 2) los mecanismos de la dialéctica no pueden ser simplificados, haciendo creer que actúan ineluctablemente; 3) los hechos políticos conservan cierta autonomía en relación con las luchas de clases y las estructuras económicas<sup>60</sup>.

Los investigadores de la llamada Escuela de Frankfurt a diferencia de los tres autores señalados, no tuvieron una participación en la vida política, incluso en su última etapa perdieron las referencias socialistas y se contentaron con la mera exposición del desarrollo social<sup>61</sup>. Parece más correcta la denominación de Teoría Crítica que ellos mismos se dieron (Escuela de Frankfurt se les llamó a su regreso del exilio en 1950) para referirnos a la tradición de investigación que a fines de los años 20 y comienzos de los 30 fue formada, en el marco del Instituto de Investigación Social, en torno a la figura de Max Horkheimer; junto a él habría que citar a Adorno, Marcuse, Benjamin, Fromm, Kirchheimer, Löwenthal, Neumann, Pollock, Wittfogel, Sorge, Borkenau, Gomperz, Grossman, Gerlach, Grünberg. Pretendían hacer una crítica universal a las filosofías con las que convivían (crítica que alcanza al propio marxismo en cuyo seno se originaba) y a la sociedad en la que se encontraban; por otro lado, sentían una profunda aversión hacia todo sistema cerrado, particularidad que salpicaba de nuevo a la ortodoxia marxista.

Tienen como fuentes básicas de su teoría la filosofía de Hegel y el materialismo histórico de Marx y Engels y las consideraciones metodológico-históricas de Dilthey. Centrarón sus estudios en el tema de la conciencia de clase y en la supraestructura de la sociedad moderna, con lo que quisieron encontrar el eslabón perdido entre el modelo del marxismo clásico de infraestructura y supraestructura lo que les llevó al tema de la cultura de masas. En este sentido se acercaron a la teoría del psicoanálisis interrelacionando el marxismo con este otro sistema aparentemente contradictorio. En su momento fue un cambio el alejamiento de aquella interdisciplinaria y del recurso a los logros de las ciencias sociales, en pro de una reflexión especulativa pura, que buscaba en la filosofía de la historia la fundamentación normativa de nueva y superior forma de racionalidad. La "Interdisciplina" es la propuesta IV, consideramos preciso reforzar la unidad disciplinar y científica de la historia profesional, extendiendo el campo de alianzas<sup>62</sup>.

Compartían la convicción ontológica de que el acontecer social está sometido a leyes. Los fenómenos sociales son hechos singulares que dependen de la totalidad de la realidad social. Afirmarán que estos sucesos responden a leyes objetivas del movimiento histórico que se imponen tendencialmente. No se trata de leyes "necesarias" sino de tendencias, sobre las que la voluntad humana puede actuar en beneficio de decisiones racionales. Así, las personas toman las riendas de la historia, actuando en función de fines racionalmente establecidos, aquellos que favorecen la liberación de la humanidad, en un régimen social justo, único contexto en el que se encuentra un conocimiento verdadero. Pero para asumir prácticamente la dirección de la historia es imprescindible aprehender su "sentido objetivo".

Marx es el punto de referencia constante y el eje sobre el que gira todo el conjunto de especulaciones. Marx es globalmente aceptado por Marcuse cuya obra se propone como una pro-

60 BOURDÉ-HERVÉ MARTIN, G.: *Las escuelas históricas*. Madrid, 1992, p. 207.

61 McLELLAN, D.: *Marxism after Marx*. Londres, 1979, las páginas 257 a 279 están dedicadas a los autores de este grupo. También se hace esta distinción en SACRISTÁN, M.: *Sobre Marx y marxismo*. L'Hospitalet del Llobregat, 1983.

62 *Op. Cit. Manifiesto...* p. 172.

longación y puesta al día de algunas de sus tesis<sup>63</sup>. La principal diferencia entre ambos es que Marcuse piensa que el cambio social será producto de un cambio intelectual, de una orientación ética en la ciencia y la técnica que haga posible el surgimiento de valores humanitarios.

Herbert Marcuse escribió que los hombres hacen su propia historia, pero la hacen bajo condiciones dadas<sup>64</sup>. Esta tesis de tan profundos ecos marxianos implica la afirmación de que los hombres al hacer la historia, también pueden cambiarla, pero en medio de unas condiciones objetivas dadas, con lo que se hace preciso la conciliación entre lo subjetivo (el hombre) y lo objetivo (las condiciones dadas). La noción metafísica de que la naturaleza se realiza en la historia señala los límites no conquistados de la razón, expuestos como límites históricos, como una tarea que debe cumplirse, o más bien, que debe emprenderse. Así la capacidad racional del hombre lo introduce en otro universo y puede liberarlo de las limitaciones de su propia naturaleza, lo que supone el triunfo de lo humano sobre la naturaleza. La visión apocalíptica que presenta Marcuse de la transformación histórica, que conducirá a la nueva sociedad no-represiva, es, por un lado, excesiva, y por otro, algo simplicatoria<sup>65</sup>.

Walter Benjamin insistió en señalar los daños que producía la visión simplista y lineal del marxismo ortodoxo de comienzos de la centuria. Lo señalaba en el caso concreto de la postura adoptada ante el fascismo, que conducía a verlo como algo aberrante y excepcional, incompatible con el progreso<sup>66</sup> y, no como un fruto lógico de un tiempo y unas circunstancias. Además nos advertía de otra consecuencia de este mismo error, que explica el actual desconcierto de la izquierda y del movimiento obrero: la creencia que tenían las fuerzas de la historia de su parte, lo que (más pronto o más tarde, pero con toda seguridad) habría de darles la victoria<sup>67</sup>. Benjamin fue uno de los primeros en criticar la visión marxiana de la relación entre división sexual, división técnica y división social fijista del trabajo a lo largo de la historia<sup>68</sup>. Sobre la interrelación entre cultura y sociedad escribió que no hay documento de la civilización que no sea de la barbarie. En su concepción de la historia pensaba que ésta había sido escrita desde el punto de vista del vencedor y que por tanto era preciso rehacerla desde el punto de vista de los vencidos<sup>69</sup>.

El mundo contemporáneo no es la imagen de ese bienestar deseado y programado, los efectos perversos de la forma de racionalidad que ha imperado en Occidente han sido suficientemente constatados por la Escuela de Frankfurt.

Pusieron en cierta manera en tela de juicio el materialismo histórico al cuestionar la lucha de clases como motor de la historia pero sin negarla completamente, al igual que cuestionaron la determinación exclusiva de la estructura económica. Definieron la época que les tocó vivir

63 CASTELLET, J.M.: *Lecturas de Marcuse*. Barcelona, 1969, p. 57.

64 MARCUSE, H.: *El hombre unidimensional*. Madrid, 1990, p. 250.

65 SIGISMONDI, C.: *Marcuse y la sociedad opulenta*. Barcelona, 1977.

66 Para Benjamin el concepto de progreso constituye un peso muerto no pequeño para la historia y los historiadores; en MUÑO ABAD, J.R.: "La idea del progreso como lastre en las filosofías de la historia. Walter Benjamin y Norberto Bobbio". En BARROS, C. (Ed.): *Historia a debate*. Santiago de Compostela, 1995, T. I, p. 241.

67 FONTANA LÁZARO, J.: *Europa ante el espejo*. Barcelona, 1994, p. 153.

68 FERNÁNDEZ BUEY, F.: "Marxismo e historia hoy". En MONTANARI, M. y Otros: *Problemas actuales de la historia*. Salamanca, 1993, p. 226.

69 BENJAMIN, W.: "Tesis sobre filosofía de la historia". En BENJAMIN, W.: *Discursos interrumpidos*. T. I, Madrid, 1973. En esta obra formula una razonada crítica al marxismo vulgar.



caracterizada por el hecho de ocupar todo el ámbito humano la razón subjetiva que es aquella que busca los medios para alcanzar fines establecidos, y esto es así toda vez que ha desaparecido la razón objetiva, que era aquella que establecía los fines humanamente deseables. Así la primera se convierte en razón instrumental, la ilustración vuelve al mito<sup>70</sup>, creemos que entre los fines de la historia, las comunidades de historiadores deben contribuir a la construcción de una nueva ilustración<sup>71</sup>.

Fue un intento de retorno a 1840 y los hegelianos de izquierdas integrando filosofía y análisis social en un mismo cuerpo.

Theodor W. Adorno defendió que el rescate del pasado debía dirigir la historiografía y constituirse en criterio de lectura del pasado, criticando a la sociedad burguesa ese olvido imperdonable, pero esa reivindicación de la tradición no es para adecuarse a ella de forma acrítica, sino para tomar impulso y superarla<sup>72</sup>.

Max Horkheimer vincula directamente la concepción de ciencia y tecnología que impera desde el renacimiento con la dominación política. La nueva concepción del mundo natural con forma de control del ser humano corresponde a una noción similar del hombre mismo como un objeto de dominación. Aquí es donde este autor sitúa los orígenes de la filosofía burguesa de la historia. Con su filosofía pesimista, la teoría crítica rechazará el materialismo histórico al creer que la esperanza de unas condiciones mejores, si no era totalmente ilusorias, estaba menos en la garantía de su consecución que en la negación de lo existente. Con ello cuestionan la teleología del materialismo histórico en esa marcha a hacia el comunismo. Por ello, el proceso emancipador era concebido como el desarrollo de la conciencia de sí y la resurrección del pasado perdido, enlazando con Hegel. Esto no significa el rechazo de la cientificidad de la historia, sino la separación entre ciencias sociales y ciencias naturales.

La separación entre individuos y sociedad es vivida, en la teoría crítica, como una contradicción, en cuanto el todo social existente descansa sobre la lucha, fundamentalmente económica, de clases y sobre otros individuos y grupos y, por tanto, no es el mundo de la razón sino el dominio del capital y de unos hombres sobre otros<sup>73</sup>.

Horkheimer en un texto de 1932 (conferencia pronunciada en la sociedad kantiana de Frankfurt) defendía la importancia de la psicología como ciencia auxiliar de la historia, precisamente porque los desarrollos del conocimiento psicológico han de valer para la superación de la dicotomía entre la esfera material y la cultural de la sociedad, para relacionar adecuadamente infraestructura y supraestructura hemos de mediar entre ellas la estructura psíquica de los individuos<sup>74</sup>, nuestra aspiración a extender los campos de conexión de la historia a disciplinas con las que no ha existido ese maridaje van en esta misma línea<sup>75</sup>.

70 HORKHEIMER, M. y ADORNO, T.W.: *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires, 1970; y HORKHEIMER, M.: *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires, 1973. En este sentido, Alain Touraine considera que Horkheimer anuncia ya a Foucault en TOURAINE, A.: *Crítica de la modernidad*. Madrid, 1993, p. 200.

71 *Op. Cit. Manifiesto...* p. 179.

72 BENAVIDES LUCAS, M.: *Filosofía de la Historia*. Madrid, 1994, p. 522.

73 MARDONES, J.M.: *Dialéctica y sociedad irracional. La teoría crítica de la sociedad de M. Horkheimer*. Bilbao, 1979, p. 48.

74 HORKHEIMER, M.: "Historia y psicología". En HORKHEIMER, M.: *Teoría crítica*. Buenos Aires, 1974, pp. 22-42.

75 *Op. Cit. Manifiesto...* p. 172.

Su pretensión fue variando hacia los años 40 desde el proyecto de elaborar un análisis basado en las ciencias sociales con el movimiento obrero como sujeto histórico, hacia una filosofía de la historia extremadamente pesimista donde el principal conflicto estaba entre el hombre y la naturaleza. Estos pensadores optaron por una revisión minuciosa de la obra de Marx con el propósito de explicar algunos errores pasados. Creían que había que dar una oportunidad de diálogo a las diversas tendencias que habían aparecido en el movimiento obrero (ellos nunca se identificaron ni con los socialdemócratas ni con los comunistas), para llegar a un marxismo puro o verdadero. En otro contexto, una de nuestras propuestas la titulamos "Reconocer las tendencias", como muestra de la suficiente flexibilidad que nos permita avanzar en la historiografía<sup>76</sup>.

Pero mantuvieron la concepción marxista en el sentido de entender la praxis como un tipo de acción que se crea a sí misma, en relación dialéctica con la teoría. Los miembros de la Escuela sostuvieron siempre que el objetivo de la actividad revolucionaria era la unificación de teoría y praxis. Proponían un proyecto de teoría crítica referida a la praxis, en el marco del materialismo histórico.

De este conjunto de tesis formuladas en las décadas de los veinte y treinta, podemos extraer una serie de puntos que, sin dudas, deberían estar presentes en el cambio de paradigmas en la historia.

76 pp. 175-176. En la propuesta X, reconocemos explícitamente la herencia recibida de Annales, el marxismo y el neopositivismo.